

GACETA DE LA REGENCIA

DE ESPAÑA É INDIAS

DEL MARTES 9 DE ABRIL DE 1811.

PORTUGAL.

Lisboa 30 de marzo. Massena sigue su retirada con igual pérdida que hasta aquí. El 27 salió de Pinhel y pasó el rio Coa. El ejército aliado debía reunirse el 28 en Celorico.

El 25 del corriente se recibió de Yelves el siguiente aviso telegráfico: “*Yelves á las 3 y media de la tarde.* Campomayor evacuado: nuestro ejército allí al mediodía: la caballería enemiga dió muestras de resistir, mas se retiró á Badajoz. — *El general Leite.* —”

Yelves 21 de marzo. “Hoy á la una de la tarde ha cesado el fuego de Campomayor por ambas partes: mas la plaza conserva la señal de no haberse rendido. La división de Girard, compuesta de 4000 infantes y 600 caballos, es la que está sobre Campomayor. Soult salió de Badajoz con dos regimientos de caballería y parte de otro: tambien salió Gazan con su división, de la cual quedaron en la plaza tres batallones de 400 á 500 plazas cada uno: en Olivencia, Zafra, Mérida &c. hay pequeños destacamentos.

Del 22. Esta tarde despues de las dos se arrió en Campomayor la bandera que habia en el castillo, de resultas de haberse rendido la plaza por capitulacion, despues de una resistencia de once dias. Tenia poco menos de 400 hombres entre milicianos y paisanos armados de escoperas, 45 artilleros, y los paisanos de la plaza, de donde se retiró enteramente la tropa española poco ántes de ser embestida. Aun no se saben los artículos de la capitulacion; pero consta por diferentes conductos que la guarnicion salió por la brecha con los honores de la guerra; que al gobernador, al juez y á los milicianos se les permitió volver á este reyno, pero que los artilleros fueron enviados prisioneros á Badajoz. No obstante algunos de estos se hallan ya en Yelves.

Del 23. A las 7 de la mañana de hoy salieron de los campamentos enemigos de Campomayor como 3000 infantes que llegaron á Badajoz á las once. Cubria su retaguardia un cuerpo de 250 á 300 caballos con 6 piezas de artillería y un convoy de 6 galeras, 20 carros cubiertos; y mas de 100 bestias cargadas, al parecer, de trigo ó cebada. El cuartel general del mariscal Beresford ha llegado hoy á Arronches.”

Del 26. En la acción de ayer entre Campomayor y Balajoz quedaron muertos 500 soldados de caballería enemiga, y abandonados 24 cañones que conducían.

Del 31. El ejército del mariscal Beresford no ha pasado aun el Guadiana: pero se advierten preparativos para ello.

Coruña 13 de marzo. El mes pasado arribó al puerto de Vivero, proce'ente del de Cádiz, la fragata de guerra *Venganza*, que trae cinco millones y medio de reales para los gastos de la marina y del ejército, 12000 varas de lienzo, y 5000 de paño azul y grana.

A consulta de la suprema junta de censura, se han servido las Cortes generales y extraordinarias nombrar los cinco individuos que han de componer la junta de censura de esta ciudad y su provincia, para entender en los asuntos relativos á la libertad de la imprenta, á saber: los señores D. José Navia Bolaño, regente de la real audiencia de este reyno: D. Miguel de Castro Figueroa, prior de la insigne colegiata de esta ciudad: D. Antonio Sanchez Bado, canónigo de la misma: el coronel D. Joaquín Freire de Andrade, y el caballero magistrante Don Gonzalo Mesquera. Esta junta se instaló el día 28 de febrero último, habiendo prestado ántes sus individuos en manos del capitán general del reyno, el correspondiente juramento prevenido por las Cortes generales y extraordinarias.

Antes de ayer entró en esta plaza el ilustre defensor de Astorga, el brigadier D. José de Santocildes, coronel del regimiento de Santiago. Salíó á recibirle un gentío inmenso á imitación del capitán general de este reyno, que lo hizo acompañado de sus ayudantes de campo. Las músicas militares y los saludos de los buques del puerto concurrieron á solemnizar esta especie de triunfo, que como testimonio de la general admiración y aprecio de sus conciudadanos, es el premio mas digno y apetecido de las almas elevadas y generosas.

Partes del mariscal de campo D. Francisco Taboada al capitán general de este ejército y reyno.

1.º "Excmo. Sr.: El coronel D. Manuel Niva, comandante interino de la derecha, con fecha de 21 desde Muelas, que acabo de recibir ahora, me dice: que habiendo salido el 19 hácia las barcas de Sta. Cristina al llegar á Muelas, supo que los enemigos por Rionegro se dirigen á Mombuey, y por Peque á Muelas, y habiendo mandado una ordenanza de caballería para investigar la verdad, le informó habian entrado ya los enemigos en Mombuey, y que á las inmediaciones de Donadillo, distante de Muelas media legua, la corrieron unos quantos dragones de 50 que se dirigen á Muelas. Puesta la tropa sobre las armas hizo avanzar la caballería, disponiendo siguiese la vanguardia para sostenerla; á poco rato se encontró la caballería con la enemiga, que solo hizo una leve resistencia, poniéndose en vergonzosa fuga, persiguiéndola los nuestros hasta media legua de Mombuey con tal denuedo y bizarría, que son muy pocos los que se libraron de los 50, quedando los demas muertos, heridos y 2 prisioneros, con 5 caballos heridos que se han cogido con sus monturas: por nuestra par-

te no hubo mas que un prisionero de la partida de caballería de Benavente, que fué herido --- Dios guarde á V. E. muchos años. Villafranca 24 de enero de 1811. --- *Francisco Taboada y Gil.* --- Excmo. Sr. D. Nicolas Mahy."

2.º "Excmo. Sr.: En vista de las órdenes é instrucciones que tengo dadas al coronel de Monterey D. Manuel Miscareñas, comandante de la division del centro que se halla en Congosto, me dice lo siguiente:

Habiendo dispuesto en 23 de febrero que el capitán de cazadores del regimiento de mi cargo D. José Casanova, que se halla avanzado con dos compañías y una partida de caballería de húsares de Galicia, saliese sobre el pueblo de Montejos, lo ha verificado el teniente D. Juan Carcelen con 10 húsares y 50 hombres de las compañías de granaderos y cazadores; y habiendo hallado entre Villadangos y S. Martin del Camino 70 enemigos, les atacó y batió poniéndolos en fuga, persiguiéndolos hasta Puente de Orbigo, que se refugiaron á la fortificación; logrando matarles 8, herirles mas, y hacer 5 prisioneros; sin que por nuestra parte hubiésemos tenido mas que un ciza lor de Monterey herido, y un húsar de Galicia contuso. El teniente Don Juan Carcelen hace elogios de la caballería, y del sargento segundo Benito Cid, de Monterey, que con algunos de su compañía se adelantaron y persiguieron los enemigos. --- Lo que participo á V. E. &c. Cuartel general de Villafranca 2 de marzo de 1811. --- *Francisco Taboada y Gil.* --- Excmo. Sr. D. Nicolas Mahy."

Cádiz 8 de abril. El público sabrá sin duda con la mayor satisfaccion que el primero del corriente se hallaba ya en Yelves el bizarro comandante de artillería de la plaza de Badajoz el coronel D. Joaquin Caamaño y Pardo, quien con otros oficiales de su arma ha logrado escapar de manos de los enemigos que los conducian prisioneros. El general Castaños le ha conferido el grado de brigadier con universal aplauso de nacionales y aliados.

ARTICULO DE OFICIO.

El comisionado régio de Mahon, D. Pedro Creus, ha dado parte al Consejo de Regencia de la generosidad con que el comercio de aquella plaza se ofreció á entregar por y a de préstamo, sin interés alguno y por espacio de 3 meses, 2500 reales diarios para las atenciones de la escuadra surta en su puerto; y despues de haber merecido el aprecio de S. A. este rasgo patriótico, ha mandado se haga saber á la nacion para la gratitud pública y exemplo de tan útil clase del estado.

El Consejo de Regencia se ha servido conferir en el estado mayor de los exercitos el empleo de ayudante general á D. Luis María Balanzar; los de ayudantes primeros á D. Francisco del Rey, D. S. n. ros de Allende, D. Eraclio Alaiz, D. Manuel de Tena, D. Emerterio Velarde, D. Francisco Pablo de la Peña, D. Juan Morales y

D. Pablo Portillo; y los de ayudantes segundos á D. Agustin Cusa, D. Francisco Montenegro, D. Mariano Villa y D. Vicente Ugarte.

En el regimiento de reales guardias españolas ha conferido el Consejo de Regencia compañía al primer teniente con grado de coronel D. Juan Lasaña; primera tenencia de granaderos, al de fusileros D. José Orive; primeras tenencias de cazadores á los de fusileros D. Federico Liñan y D. Antonio Aguilar, marques de Vega Armijo, y al segundo teniente D. José Montero; primeras tenencias de fusileros á los segundos tenientes D. Indalecio de la Torre, D. José Rafael Solis, graduado de teniente coronel, D. Manuel Sergeant y D. Antonio Agüera, este de cazadores; empleos de segundos ayudantes mayores á los segundos tenientes D. Pedro de Alcántara Muso Perez Valiente y Don Miguel Lacy; segunda tenencia de granaderos al de fusileros D. Domingo Martinez de Pinillos; segundas tenencias de cazadores á los de fusileros D. Mariano Lopez y D. José Sergeant; segundas tenencias de fusileros á los agregados D. Enrique y D. Pedro Zuloaga, y á los alféreces D. Pedro Gomez y las Casas, de granaderos, D. José Gonzalez de Rivera, de cazadores, D. Juan Smith y D. Pedro Magarola; empleo de alférez de granaderos al de fusileros D. Joaquin Montufar; empleo de alférez de cazadores al de fusileros D. Manuel María Rodríguez Rubio: id. de fusileros al agregado D. Joaquin Bayona.

En la mañana del 29 de marzo naufragó en la bahía de Gibraltar el xabeque correo *S. Mateo* al mando del capitán de fragata graduado D. Fabio Bachei, y se perdió la correspondencia que traía de levante: lo que se hace saber al público por si conviniere prevenir á sus correspondientes que dupliquen sus avisos.

Relacion de las operaciones del cuerpo aliado expedicionario, dependiente del quarto ejército, que á las órdenes del general en jefe interino el Excmo. Sr. D. Manuel de Lapeña, y del Excmo. Sr. D. Tomás Graham, comandante general de las tropas británicas, salió de la bahía de Cádiz el 26 de febrero, desembarcó en Tarifa el 27, y batió á los enemigos en los campos de Chiclana el 5 de marzo. — Sacada de los partes de los generales y gefes empleados en él.

Disminuidas las fuerzas de los enemigos que se hallan al frente de la Isla de Leon para engrosar el cuerpo de tropas, que al mando del mariscal Sault salió de Sevilla hácia Extremadura, se dispuso el quarto ejército, que cubre aquella importante posicion, á obrar ofensivamente. A costa de multiplicados esfuerzos se realizaron los aprestos considerables, y se reunieron los datos y medidas necesarias para la combinacion y operaciones complicadas que iban á emprenderse; y adoptado el plan de una expedicion, á la que se destinaba un grueso cuerpo de tropas españolas é inglesas, se hizo á la vela en la mañana del 26 de febrero el numeroso convoy que conducia su mayor parte, y cuyo grandioso espectáculo ofrecia un contraste admira-

ble entre los votos de los fieles habitantes de Cádiz; y los temores y aturdimiento de los orgullosos franceses, á quienes no era dado el impedirlo.

Tal fué el principio de la memorable campaña que condujo á la señalada victoria del día 5 de marzo, en que el ejército aliado adquirió sobre los campos de Chiclana nuevos é incontestables derechos á la eterna gratitud de la nación.

Al anochecer del 27 se habia efectuado ya el desembarco en Tarifa, adonde se incorporaron las tropas inglesas que habian salido del puerto de Cádiz algunos dias ántes, y que mandadas por el teniente general de S. M. B. el Excmo. Sr. D. Tomas Graham, formaban parte del ejército aliado al cargo del general en jefe el Excmo. Sr. D. Manuel de Lapeña. Algunos buques del convoy, impelidos por el viento y las corrientes del Estrecho durante la noche del 26 al 27, arribaron á Algeciras: las tropas y efectos que conducian se reunieron tambien el 27 ó 28.

Hacia algunos dias que se trabajaba en habilitar un camino carretero desde Tarifa al puerto de Facinas, en cuyo punto atravesando la cordillera que limita al O. el campo de Gibraltar, y corre desde el mar á las sierras de Ronda, se descende á las espaciosas llanuras que desde dicha cordillera se dilatan hasta Medina, Chiclana y Santi Petri. La multitud de vertientes que concurren en ellas las hacen pantanosas y entrecortadas de arroyos y rios, algunos de ellos de consideracion, como el Barbate que recoge las aguas de la laguna de Janda. Eran, pues, infinitas las dificultades que debian entorpecer la marcha de un tren de 24 piezas.

Desde la primera que hizo el ejército el 28 al citado puerto de Facinas, fué necesario emplear yuntas de bueyes para sacar la artillería de algunos malos pasos. Al tomar posicion en dicho puerto, se camparon las tropas en la ladera de la espalda, y se tomaron todas las medidas conducentes á ocultar al enemigo aquel movimiento, como se consiguió. Ocupaba este con tres compañías de infantería y 180 caballos el pueblo de Veger, y sobre el camino de Medina tenia la casa fuerte llamada *Casas-viejas*, artillada con dos piezas. Esperóse á la noche para ocultar la marcha sobre estos puntos, y asegurar el éxito de este primer golpe, que promoviendo el entusiasmo del soldado, le preparaba nuevas ventajas.

Para la operacion de Veger se destinaron 300 hombres del batallon de Carmona; 200 del de voluntarios de Valencia y dos piezas de á 4 al cargo del coronel D. José Aymerich, que marchó hácia aquel punto, superando toda clase de obstáculos por parte de los caminos. Le acompañaba el primer ayudante del estado mayor general D. Santiago Wall, con el escuadron de instruccion de su mando, quien se le habia de separar en la fuente del Hierro para dirigirse por la derecha, atravesando la laguna de Janda y el rio Barbate, á cortar la retirada de los enemigos por los caminos de Medina y Chiclana. Lo largo y penoso de esta marcha no era el solo obstáculo que se oponia para que Wall pudiese envolver á los enemigos: tenían estos para retirarse el camino de Conil, muy divergente de los anteriores, y por consecuencia muy difícil de abrazar. Sin embargo, este movimiento cubria el de Aymerich, y le facilitaba su operacion. El rio Barbate, navegable hasta el puente de Veger; toca allí la falda del empinado cerro en que se halla este pueblo; y aquel puente por donde debia pasar Aymerich, tenia un doble traves de mampostería aspillado, y cerrada la entrada con caballos de frisa, lo que hacia muy fácil su defensa. Efectivamente los enemigos trataron de defenderlo cuando se presentaron nuestras tropas la mañana del 2, hasta que advirtiendo el movimiento de la caba-

llería por una parte; y el fuego de artillería por otra acompañado del de las guerrillas, se retiraron precipitadamente, sin ordenarse hasta el llano del camino de Conil, el que siguieron sin poderlos alcanzar nuestra caballería. Tres piezas de artillería, tres faluchos corsarios y otros efectos de valor, se cogieron en Vejer, asegurando con la posesion de este punto el flanco de nuestras operaciones.

Mientras esto sucedía, el grueso del ejército marchaba sobre Casasviejas. Era tal el estado de los caminos, y tan fatigosa la marcha de la noche, que á pesar del trabajo de los zapadores, á quienes en gran parte, como tambien á los esfuerzos de los oficiales de artillería, se debe la conduccion de esta arma por tan impracticables terrenos, fueron todavía necesarias 12 horas para hacer 3 leguas cortas. Esta dilacion fué causa de no haber amanecido envuelta la citada casa fuerte por la caballería destinada á este objeto, y siendo ya de dia quando el enemigo la avisó, salió de ella hácia las alturas de la espalda, camino de Medina, despues de tirar algunos cañonazos. Fué á reconocerle con el estado mayor el general Lacy, su gefe; y dispuso que mientras el general Wittingham, con la mayor parte de la caballería daba por la derecha la vuelta necesaria para envolverle, un escuadron de granaderos á caballo del cargo del coronel baron de Carondelet vadease el Barbate, y corriese por la izquierda á alcanzar á los enemigos. Principiaron estos su retirada mientras el citado escuadron atravesaba con increíble velocidad unos pantanos, cuya agua llegaba á las cinchas de los caballos. El general Lacy mandó adelantar otro escuadron del mismo cuerpo en la duda de si se llevaban las piezas de artillería, y seguido de su estado mayor corrió á unirse al primero que encontró en el momento de la bizarra carga con que arrolló á los enemigos, despreciando el fuego de su fusilería. Entre tanto el batallon de Campomayor y otros de la vanguardia, á porfia con un batallon ingles unido á ella, corrian por entre los citados pantanos á sostener la caballería. Treinta y tres prisioneros, y otros tantos muertos y heridos, 2 piezas de artillería, y algunos repuestos de víveres y municiones fueron el fruto de esta accion.

Este mismo dia se unió al ejército su primera division, que constaba de 1600 hombres al mando del brigadier D. Antonio Begines de los Rios, y habia ocupado el campo de Gibraltar, hasta que reunida por órdenes anteriores en Ximena, vino por otras posteriores á incorporarse al ejército, pasando por las casas de Castaño, y dexando un corto destacamento en Alcalá de los Gazules. — Esta division y la segunda de 2400 hombres de fuerza, formaban el centro ó cuerpo de batalla del ejército, mandado por el mariscal de campo príncipe de Anglona, habiéndose dividido el resto de él en vanguardia y reserva, compuesta aquella de 2100 hombres de tropas españolas al mando del brigadier D. José Eardizabal, y esta de 5100; los 4300 de las tropas británicas, y los 800 del batallon de reales guardias Walonas y el regimiento de Ciudad Real, al cargo del general ingles Graham. La caballería inglesa y española formaban un total de 800 caballos, y una sola division á las órdenes del mariscal de campo D. Santiago Wittingham.

Todo el ejército, que ascendia á 11200 infantes y 800 caballos con 24 piezas de artillería, tomó posicion en las alturas frente de Casasviejas á la izquierda del Barbate, permaneciendo allí hasta la mañana del 3, que emprendió su marcha á Vejer para dirigirse á Santi Petri, y atacar los atrinchamientos que forman la izquierda de la línea enemiga frente de la Isla.

Una multitud de razones hacian preferible en aquellas circunstancias este ataque al de Medina, cuyo punto, fuerte por naturaleza, artillado con 7 pie-

zas, algunas dentro de su castillo, y recién habilitado, había sido reforzado ultimamente, y dista como dos leguas del cortijo de Guerra, punto de reunión de las fuerzas enemigas. Franqueando el paso de Santi Petri, abierta la comunicación con la Isla, sacando de aquí el ejército las subsistencias de que escaseaba, y no pequeños refuerzos de infantería, artillería, y señaladamente de caballería, habido el enemigo, y facilitada así la unidad apetecida de las operaciones exteriores con las muy poderosas de la línea y bahía, el éxito de los acontecimientos sucesivos era casi infalible sin correr, ni aun en caso desgraciado, los riesgos que el terreno, la estación y las escaseces presentaban en cualquier otro punto.

Dirigiéndose de Casas-viejas á Veger por el camino carretero generalmente conocido, era necesario llevar á la izquierda el río Barbate y dexarlo á la espalda, si los enemigos viniendo de Medina, distante 2 á 3 leguas de dicho camino, cayesen sobre el ejército durante esta marcha de flanco. Esta consideración hizo elegir otro camino poco usado á la izquierda del Barbate, reconocido que fué por un oficial del estado mayor el paso de una de las extremidades de la laguna de Janda que era forzoso atravesar. Este paso consistia en un vado ó estrecha calzada cubierta de cerca de una vara de agua en mas de trescientos pasos de extension. El general ingles, acompañado de otros generales españoles, echaron pie á tierra, y entrándose por el agua fueron seguidos de las tropas, que lo pasaron con el mayor orden y entusiasmo, y la artillería sin menoscabo alguno.

Para mantener al enemigo en la idea de que el ejército se dirigia á Medina, quedaron en Casa-viejas el escuadron de Ubrique y algunos patriotas, encargados de conservar las grandes guardias y de encender durante la noche las mismas hogueras que la anterior.

El 4 salieron de Veger con direccion á aquel pueblo el escuadron de voluntarios de Madrid y el batallon de Valencia de Alburquerque con igual objeto, y durante el dia se trabajó en habilitar el camino á la vista de Medina. Las tropas permanecieron ocultas en las cañadas contiguas á Veger por la izquierda del Barbate hasta las 5 de la tarde del 4, en que pasando este rio por el puente, tomaron el camino de Conil. El escuadron de Ubrique y los patriotas, que aquel dia vinieron de Casas-viejas, cubrian el flanco derecho de la marcha, siguiendo el camino de herradura de Veger á Chiclana. El todo del ejército pasó por Conil, y continuó, segun estaba prevenido, por el camino de Santi Petri. Al llegar al camino llanado de la Lobita, media legua de dicho pueblo, las guerrillas de vanguardia fueron de improviso cargadas por caballería francesa oculta al abrigo del bosque que allí principia y dura como otra media legua. El enemigo fué rechazado por el cuerpo de guerrillas de infantería y caballería que iba á la cabeza de la columna, y esta hizo alto ínterin se exploraba el bosque para continuar la marcha. En el momento los batallones ligeros de la vanguardia con parte de sus fuerzas reforzaron las guerrillas, quedando el resto de reserva. El resto de esta division formó en columna cerrada, y la caballería desplegó en dos líneas á su derecha. El reconocimiento del bosque, las demas precauciones que exigia su tránsito en medio de la noche, y las dudas de los guias, propias de la situacion y hora en que se hallaban, y fáciles de ocurrir en terreno poco ó nada frecuentado de carruages, produxeron el retardo de dos horas que se experimentó en la llegada de la vanguardia á Santi Petri, debiendo haber sido al amanecer segun lo calculado. Esta circunstancia se había creído precisa, así para sorprehender, si era dable, al enemigo, como para tener abierto el paso, cuando los de Chiclana y Medina pudiesen

advertirlo, y emprender algún movimiento sobre la derecha del ejército en aquel inmenso llano; mas no siendo ya posible ocultarlo, el ejército formó tres columnas de infantería, precedidas de batallones en guerrilla, y de otras mas adelantadas de caballería. El grueso de esta arma formaba otra columna sobre la derecha, y á retaguardia seguia la reserva compuesta, como se dixo, de las tropas británicas, el regimiento de Ciudad-Real y el batallón de reales guardias Walonas. Esta perspectiva no podia ocultarse á los enemigos: ni una sola de sus guerrillas aparecia en el llano; y solo avistó algunas en los pinares un oficial del estado mayor que se adelantó á reconocerlos. Cerca ya del cerro de la Cabeza del Puerto donde la operacion debia principiar, se hizo un pequeño alto para que las tropas descansasen, se asegurasen los reconocimientos de las guerrillas y de los oficiales del estado mayor, y se repartiase el aguardiente á la vanguardia, harengando entre tanto el general en jefe á los cuerpos destinados al ataque.

Terminado el pequeño alto que hicieron las tropas á corta distancia del cerro de la Cabeza del Puerto, y reconocido este, emprendió la vanguardia su marcha con direccion al bosque y altura de la Bermeja, reforzada con un escuadron, y sostenida por la primera seccion de la segunda division compuesta del tercer batallon de reales guardias Españolas, y del regimiento de Africa á las órdenes del brigadier D. Joaquin Virues. El resto de la segunda division y la primera, que formaban la del centro ó cuerpo de batalla, tomó posicion en el cerro de la Cabeza del Puerto, á cuya retaguardia se situó tambien la reserva, estando adelantada sobre el flanco derecho la caballería. La compañía de escopeteros de Getares se adelantó igualmente desde el citado cerro hácia el bosque de su frente, y el regimiento de la Reyna se situó en la casa de los Guardas, contigua á la playa entre dicho cerro y Torre-bermeja, mientras la artillería tomaba posicion en las caídas de aquel.

El ataque de la vanguardia debia dirigirse contra los enemigos que guardaban la tala y flechas que forman la izquierda de toda su línea frente de la Isla, y que apoyadas al mar por un flanco, y por otro al caño del Alcornocal y molino fortificado de Almansa, presentaba obstáculos insuperables á la avenida principal de Santi Petri, llamada así porque atraviesa el rio de este nombre cerca de su embocadura. Atacados por la espalda estos atrinchamientos, y obligados los enemigos á abandonarlos y tomar el camino de Chiclana, quedaba abierta la comunicacion del ejército de la Isla, y conseguidas las ventajas anteriormente indicadas. Tal era el importante objeto que debia llenar el brigadier Lardizabal con sus tropas.

El general Villat con mas de 4000 infantes de los regimientos núm. 27, 94, 95, un escuadron, 2 cañones y un obús defendian aquella posicion, aumentándose el efecto de su fuerza con la espesura del bosque que la ocultaba, dexándose ver solamente en la primera línea cuatro batallones que apoyaban su derecha á la Torre-bermeja y tenían en su centro las 3 piezas.

El brigadier Lardizabal dispuso se dirigiesen hácia dicha torre el batallon de Carmona al cargo de su comandante el coronel D. José Aymerich, dos compañías de Campomayor y un escuadron, protegidos de dos piezas de artillería. Para entretener la izquierda, marcharon el batallon de Canarias y el regimiento de Murcia, mientras la reserva maniobraba para caer por la espalda.

El enemigo que por su mucha permanencia en aquel punto conocia á palmos el terreno, extremadamente confuso por lo intrincado del bosque y sus desigualdades, se adelantó al movimiento comenzado de la vanguardia, y envolviendo las cuatro compañías restantes de Campomayor, que se batian

muy bien en guerrillas por su frente, cargó vigorosamente por derecha y izquierda, haciendo al mismo tiempo un vivísimo fuego de artillería. Aquí se trabó una acción reñidísima y sangrienta, en que á pesar de los esfuerzos de nuestras tropas, de la presencia y serenidad del brigadier Lardizabal, hubieran sido arrolladas por la fuerza é ímpetu de los enemigos, si el bizarro regimiento de Murcia del mando del coronel D. Juan María Muñoz no los hubiera cargado con arrojo, contenido y aun rechazado con indecible gloria. A este tiempo el brigadier Lardizabal los atacaba con parte del batallón de Canarias por la derecha; se hacía general el grito heroico de vencer, ó morir, y llegando á la sazón la reserva, el tercer batallón de reales guardias Españolas, mandado por el brigadier D. Raymundo Ferrer, pedía atacar á la bayoneta. Los mismos deseos manifestaba el regimiento de África mandado por su coronel D. Tomás Retortillo. Estos esfuerzos reunidos á los del intrépido comandante general de la vanguardia, y la marcha denodada de estos valientes que con el arma al brazo caminaban al enemigo, le impusieron en términos de hacerse general y precipitada su fuga, debiendo su salvación dos batallones y las piezas de artillería á la naturaleza del terreno.

Advertida por el general en jefe tan importante ventaja, que habia sido su objeto principal, determinó dirigir hácia aquel punto la mayor parte de sus tropas, así para sacar las demas ventajas que se proponía, como para sostener la vanguardia que teniendo á su frente un bosque espeso y dilatado hasta Chiclana, habia de resistir á los refuerzos que necesariamente recibirian los enemigos, tanto mas terribles, cuanto que ni una tan sola guerrilla se dexaba ver por otro punto.

A este fin, y de acuerdo con el general Graham, dispuso quedase en el cerro de la Cabeza del Puerco, la division del brigadier Begines compuesta entonces del regimiento de Sigüenza y Cantabria, á que se unieron un batallón inglés, los de Ciudad-Real y guardias Walonas, pertenecientes á la reserva.

El resto de esta division era de tropas británicas, y con el general Graham á su cabeza marchó hácia el bosque en direccion del campo de la Bermeja, destacando previamente sus guerrillas de caballería hácia Chiclana sin encontrar enemigos.

Los generales marcharon inmediatamente hácia la vanguardia, que se advertia empeñada, haciendo adelantar el general Lacy, jefe del estado mayor del ejército, á la compañía de escopeteros de Getares y al regimiento de la Reyna, que destinó con 4 piezas á sostener la interesante altura de la Bermeja, en momentos en que el fuego de fusilería se acercaba demasiado por la derecha, por donde los enemigos intentaron envolver nuestra vanguardia y la seccion que la sostenia, lo que hubiera conseguido á no ser por el tino y pericia con que maniobraron.

Seguia empeñada la acción por esta parte, cuando sin ser vistas desde ella aparecieron en el llano dos gruesas columnas de infantería enemiga, con caballería y artillería, en fuerza como de 8000 hombres, con direccion á las tropas que ocupaban el cerro de la Cabeza del Puerco. Este cerro se extiende por un lado hasta la playa, y desciende blandamente por el otro, hasta terminar en el llano, por donde los enemigos venian, cerca de una laguna.

Las tropas de dicho cerro variaron su posicion haciendo frente al enemigo; y atendida la enorme superioridad de este, su situacion, y las ventajas que ofrecia el pinar cercano, por el que debian dirigirse para incorporarse con el ejército, cuya retaguardia cubrian en tal caso, principiaron la retirada, rotó ya el fuego de las guerrillas, y aun el de la artillería, por

una y otra parte; siendo por la nuestra muy vivo y acertado el fuego que hacian las dos piezas que lo sostenian.

El general Wittingham dispuso que el destacamento de Carabineros reales y una compañía de húsares ingleses protegiesen el flanco del movimiento, mientras que el mayor Bruck con los demas húsares, el teniente coronel D. José Serrano, y el primer ayudante del estado mayor D. Francisco Ramonet con un escuadron de granaderos á caballo, y el de esta última clase D. Santiago Wall, con dos compañías del de instruccion de su mando, protegidos de las guerrillas de infantería, sostenian con acierto y valor el movimiento que se hizo en el mejor orden, no obstante los esfuerzos de la caballería enemiga superior en número y de sus tropas ligeras de infantería, que se prolongaron hasta la playa. El general Wittingham encargó al brigadier Don Juan de la Cruz Mourgeon, que con la columna de su mando cuidase de su flanco derecho entonces arriesgado: con lo cual y la resistencia de las tropas situadas en la casa de los guardas á las órdenes del brigadier Begines, en vano intentaron los enemigos envolverlos por la playa. Mientras esto sucedia, supo el general Graham sobre su marcha la del enemigo, y penetrándose de la importancia de contener sus progresos y de todas las circunstancias del momento con la rapidez propia de su tino y conocimientos militares, mandó contramarchar á su columna; que lo verificó de un modo admirable en medio de aquel intrincado bosque. Al salir al flanco la izquierda enemiga, mandada por el general Rufin, ocupaba ya la altura del Cerro del Puerco, al paso que su derecha, mandada por el general Leval, se mantenia á la orilla del pinar como á un tiro de cañon. Una batería inglesa de 10 piezas colocada oportunamente sobre el centro, protegió el movimiento de la infantería, y verificado este, se adelantaron aquellas mejorando su posicion; y haciendo un fuego horrible. A su apoyo el ala derecha marchó al ataque de la division Rufin, á tiempo que un batallon ingles y un destacamento del regimiento portugues número 20, se empeñaban con los tiradores enemigos de la izquierda. A la subida de la altura, el enemigo usó ya con su posicion, encontró con el general Dilkes. El combate fué obstinado y sangriento. Nada pudo alterar sin embargo la firmeza de las tropas bñánicas; y la division del general Rufin fué arrojada á bayonetazos de su posicion, abandonando dos cañones y á su general tendido en el campo.

Entre tanto el ala izquierda se adelantaba contrarrestando el vivísimo fuego de fusilería de la division del general Leval: las terribles masas que esta presentaba, y no habian retrocedido al mortífero fuego de la artillería, fueron atacadas á la bayoneta con un arrojo imponderable, y puestas en derrota, dexando un obús y el águila del regimiento núm. 8.

Dos veces habian intentado los enemigos envolver la línea por la playa, cuyo punto defendian; como se dixo, las tropas españolas, y otras tantas fueron vigorosamente rechazados. El escuadron de húsares ingleses, el de granaderos españoles, las compañías del de instruccion y el destacamento de Carabineros reales, sostenidos por la valiente infantería de la division del brigadier Begines, maniobraron con extraordinaria pericia y denuedo, señaladamente la columna mandada por el bizarro brigadier D. Juan de la Cruz Mourgeon. Estas tropas se dirigieron en seguida por la derecha de las inglesas; maniobrando constantemente sobre la izquierda de los enemigos, cuya caballería acosaron nuestros tiradores hasta las inmediaciones de la laguna.

Decidida así la victoria y no pudiéndose reunir los enemigos, porque el

fuego de la artillería, oportunamente adelantada, no se lo permitía; un escuadrón de húsares ingleses cargó sobre otro de dragones franceses, superior en fuerza, con tal denuedo y bizarría, que lo destruyó completamente. El resto de la caballería á las órdenes del general Wittingham marchaba igualmente sobre los enemigos, cuando por la derecha se dexó ver una columna de infantería y caballería, al parecer francesa por su situación y movimientos, que obligó á manobrar en su observacion mientras se la reconocía. Era esta columna la del batallón ligero de Valencia de Albuquerque y el escuadrón de voluntarios de Madrid que venian á incorporarse en el ejército, del que se separaron el dia anterior para alucinar al enemigo sobre Medina. De este punto no concurren á la accion los cuatro batallones franceses que allí habia, á pesar de que tuvieron orden para ello. Malograda por este incidente la ocasion de cargar al enemigo, se abrigó del pinar, en que pocos volteadores le bastaban para sostener su retirada.

En menos de hora y media contada desde el principio de esta accion, el cuerpo de ejército mandado por el mariscal Victor en persona, fué completamente derrotado.

Entretanto la division del general Villat intentaba sin duda cooperar con aquel arrollando las fuerzas de la vanguardia y demás que peleaban incessantemente desde por la mañana. Lo enmarañado del bosque y la distancia de cerca de tres cuartos de legua de Torrebermeja al cerro de la cabeza del Puerto, no dexaban ver los sucesos de aquel punto, ni saberlos con la puntualidad conveniente: aumentando esta confusion el orden inverso en que aparecia el fuego respecto al que tenian las tropas que allí quedaron. Sin embargo de esto, del nuevo ataque del enemigo sobre la vanguardia en que fué gloriosamente rechazado, y de no poderse conocer la fuerza que esta tenia al frente por lo espeso del Pinar, en donde el fuego no cesaba; luego que se advirtió el calor de la accion del cerro del Puerto, mandó el general en jefe al batallón que formaban las compañías de zapadores y otra de Murcia que los acompañaba para los trabajos, contramarcharse por la playa hácia el citado cerro; y el brigadier Eardizabal recibió orden de dirigirse con los regimientos de Africa y Canarias á proteger las tropas que peleaban en aquel punto. Muy pronto fué necesario hacerlo detener, pues los enemigos, insistiendo siempre en envolvernos por la izquierda, hacian por esta parte demasiados progresos, que obligaron á destinar al molino de Almasa al regimiento de Irlanda y algunas compañías de cazadores que habian pasado de la Isla en barcos ó por el puente echado sobre el rio Santi Petri.

Cesado en breve el fuego del cerro del Puerto por la rapidez de aquel brillante suceso, siguió todavía el del campo de la Bermeja, sin ser posible conocer desde este punto la retirada de los enemigos de aquel, así como no se vió su marcha. Entre tanto acercándose la noche, las tropas británicas y españolas que se habian batido en dicho cerro, se unieron á la vanguardia y demás que ocupaban la posicion de la Bermeja, disponiéndose á tomar algun alimento y descanso, que tan necesario les era despues de 16 horas de marcha, la mayor parte de noche, y despues de un dia de tanta fatiga.

Puede asegurarse con fundamento, que la pérdida del enemigo asciende á 4000 hombres al paso que la nuestra no excede de 1500. De estos la mayor parte son ingleses, consecuencia precisa del diferente fuego de artillería que sufrieron, de lo despejado del terreno en que combatieron, y de

la inmediacion de las líneas. Quedaron en nuestro poder 5 piezas de artillería, varios carros de municiones, considerable número de fusiles, mochilas &c. Fué herido y prisionero el general de division Rufin, herido el de igual clase Villat; muertos en el campo el de brigada Rousseau y el gefe del estado mayor general Bellegarde, un edecan del mariscal Victor, los coroneles del 8 y 96, con muchos otros gefes, oficiales y tropa, muertos, heridos ó prisioneros.

Tal ha sido la memorable expedicion, campaña y batalla del 5 de marzo, en que las tropas británicas han mostrado nuevamente su disciplina, su firmeza incomparable y su extraordinario valor, sosteniendo la reputacion de vencedores de los franceses que han merecido en cuantas ocasiones han peleado con ellos. Las tropas españolas, con una bizarría sin límites y un entusiasmo heróico, se han batido gloriosamente, y vencido á sus opresores sin la dispersion de un solo soldado y con la mas brillante conducta. Todo el ejército aliado se ha cubierto de gloria, y merecido el reconocimiento eterno de los españoles y la admiracion de la Europa.

El Consejo de Regencia, muy satisfecho de los señalados servicios que han hecho, y mérito que han contraido los generales, oficiales y tropa que con tanto acierto como valor han dado á la patria uno de sus mejores dias, ha manifestado su extraordinaria complacencia y gratitud á los aliados, y lo mismo hace con los del ejército español, mandando que de estos se reúnan las correspondientes noticias de los que se hayan distinguido para dispensarles las gracias á que se han hecho acreedores.

Enteradas las Córtes generales y extraordinarias del valor, bizarría y buen orden con que se batieron con el enemigo la oficialidad y tropa del cuarto ejército en la célebre jornada del dia 5 del pasado, declaran estar satisfechas de su conducta militar, y quieren que así se lo signifique el Consejo de Regencia, mandando se publique en la orden del dia.

Posteriormente ha visto el Consejo de Regencia con satisfaccion las listas remitidas por el general en gefe y demas que han tenido mando, recomendando á los oficiales de todas clases, sargentos, cabos y soldados que han contraido mérito particular en esta batalla, y con presencia de él los atenderá oportunamente.

La falta absoluta de medios de la Imprenta Real no ha permitido publicar en gaceta extraordinaria los partes remitidos de oficio por el lord Wellington acerca de los últimos sucesos de Portugal, tan gloriosos para el ejército anglo-portugues y su inmortal caudillo, como importantes para la causa de la libertad comun de la península. Se estan imprimiendo y se darán al público con la mayor brevedad posible.